

Pablo J. Gullo

**EL MESÍAS
DE LA NADA**

**(Excerpt de los primeros tres capítulos
para promoción de la novela)**

1 Diego (1971-1976)

Someone told me long ago
there's calm before the storm,
I know; it's been comin' for some time.
When it's over, so they say,
It'll rain a sunny day,
I know; Shinin' down like water.

CREDENCE CLEARWATER REVIVAL,
Have You Ever Seen The Rain?

And if you look, you look through me
And if you talk it's not to me
And when I touch you, you don't feel a thing

U2, Faraway, so close!

No he visto nada especial ni digno de mención en los tres años que llevo junto a Diego. El pequeño pasó esa etapa de la infancia sin matices destacables y sin conflictos de peso. Noté que en estos días remodelaron su dormitorio para la llegada del futuro hermano o hermana. Tal vez eso sea importante y valga que lo conserve.

En cuanto a mí, creo que sí me ha sucedido algo especial. A partir del nuevo embarazo de Belén, experimenté la necesidad de interrogarme por el motivo de mi presencia aquí, en esta

condición. Dejé de lado ya los intentos por establecer algún contacto con alguien o con algo. Empiezo a considerar más apropiado explorar mis capacidades, si es que tengo alguna aparte de ésta.

Hace días que lo veo a mi pequeño más inquieto que de costumbre. Desde que a su madre se le puso la barriga prominente, no ha parado de jugar con cierto desenfreno. No pregunta nada, sólo mira, sonrío y después corre a las disparadas. Por las noches, ella lo acuesta a su lado y le muestra cómo se mueve el bebé en su vientre. Sí, porque adentro de la panza tengo un bebé. El doctor lo va a sacar cuando esté más grande y vas a tener un hermanito o una hermanita para que juegues, ¿ves? Y así, con esas simplezas, entretiene a mi chiquito, quien no termina de comprender la situación.

Su padre está siempre ocupado, imbuido por el taller de joyería. Ayer, cuando Diego entró, le hizo algunos mimos, pero después siguió concentrado en lo suyo. La esposa le recrimina constantemente tanto ensimismamiento. Te pasaste de un extremo a otro: de vivir saliendo a

no salir más a ningún lado. Te convendría un poco de aire de vez en cuando, hacer ejercicio, salir a caminar aunque más no sea... Tomá, te traje un tecito. El Bohemio da sorbos a su té y, mientras lo enfría con suaves soplidos, le informa de los pormenores de otro negocio en el que se ha embarcado. Bueno, en realidad ya está cerrado el trato: ahora tendríamos una casa más para alquilar y con esa plata extra podremos pagar la clínica privada. Negro, pero escucháme: si usábamos los ahorros era lo mismo, ¿o no? Sí, Belén, pero ahora tenemos parte del ahorro para invertir en otra cosa y los ingresos del alquiler, ¿ves? Te dije que había que esperar un poquito. No sé, le veía una cara de tráfuga al tipo ése, no confío, ¿están todos los papeles en regla?... Mirá, está todo bien, ya averigüé. Mientras más plata pueda invertir en propiedades, más seguridad van a tener los chicos a futuro... Lo lamento por los tipos que pierdan sus casas y tengan que vender mal, yo sé que todos curran con la desgracia ajena, y es lo único más o menos estable, en este país de mierda nunca se sabe en qué pueden terminar las cosas... La plata no es todo, Juan... Sí, pero pensá qué bueno sería poder vivir de alquileres...

ahí sí que largo al carajo la joyería y me dedico a vivir la vida con ustedes... Hum, con esa excusa siempre te lavás las manos de todo y seguís metido nada más que en lo tuyo, total la tenés a esta tonta que te hace las cosas...

Con ésas o con frases similares, Juan y Belén suelen comenzar discusiones de otro tenor. Y Diego las sufre. Y yo con él. Afortunadamente, El Bohemio respiró hondo y sopló sobre la media taza de té que le restaba, tragando luego un sorbo largo para empujar las réplicas y la bronca. No ha pasado nada y Diego suspira aliviado de su tensión. Su alivio me llama y me alivia a mí. Ahora me pregunto: ¿por qué registro sin dudar estos diálogos familiares? ¿Y por qué elijo los que elijo?

(...)

1 Jazmín (1961-1976)

Come writers and critics / Who prophesize with your pen
And keep your eyes wide / The chance won't come again
And don't speak too soon / For the wheel's still in spin
And there's no tellin' who / That it's namin'.
For the loser now / Will be later to win
For the times they are a-changin'.

Come senators, congressmen / Please heed the call
Don't stand in the doorway / Don't block up the hall
For he that gets hurt / Will be he who has stalled
There's a battle outside / And it is ragin'.
It'll soon shake your windows / And rattle your walls
For the times they are a-changin'.

Come mothers and fathers / Throughout the land
And don't criticize / What you can't understand
Your sons and your daughters / Are beyond your command (...)

BOB DYLAN, *The times they are a-changin'*

You are all left out
Out of there without a doubt
'Cause baby, baby, baby,
you're out of time

THE ROLLING STONES, *Out of time*

Sucedieron muchas cosas sin importancia aquel dos de noviembre en que Jazmín llegó a la vida. Nadie previó que el peligroso cruce de calles a mitad de camino, entre su casa y la de la

comadrona que asistiría el parto, estuviera tan despejado y tranquilo a esas horas de la siesta. El sol brillaba casi en el centro del cielo a las dos de la tarde, pero el calor, aunque molesto, no entorpecía ninguna actividad substancial, mucho menos las torpes idas y venidas del Concejal Aníbal Pereda por el largo zaguán de la casa. Su andar era tan nervioso como el de cualquier padre primerizo, aunque la madre no estuviese sufriendo demasiado, aunque el parto se vislumbrase sin complicaciones, pese a que todo pasara de modo tan conforme a lo esperable. El único inconveniente pudo llegar a ser la momentánea hemorragia posterior al alumbramiento, pero la sangre siempre es motivo de alarma, por mínimo que sea su volumen. Hay casos en los que la sangre puede estar justificada y hasta es bien vista: uno es precisamente durante el parto, otro en el himeneo, y pienso en la madre de Jazmín, que quedó embarazada durante su primer y único encuentro matrimonial con la inexperiencia ávida y torpe de su marido.

Otro caso de sangre correcta es el de las guerras, de los crímenes políticos y de las penas de muerte. En suma: crímenes políticos a secas,

como símbolo de valentía, justicia, orden, o todo lo opuesto, pero siempre como marca del nacimiento de un legado. Los legados también nacen de la sangre. Así, la sangre justificada de este nacimiento podría emparentarse a tantas otras sangres derramadas, como la sangre de Kennedy, casi dos años después, y antaño la de Dorrego, de Lavalle, de Belgrano y su muerte más impiadosa a manos del destino; de García Lorca o de Ghandi; del Che o de Malcolm X; la judía, la azteca, la palestina, la rusa, la coreana, la sudafricana, la iraquí. Sangre justificada, ¿sangre justificada? Sí: necesariamente ha de ser derramada para un fin último mayor de conciencia social, pese a la injusticia que conlleve. Pero la sangre diversa de muchos mártires, de oprimidos y violentados, sangres afrentadas y benditas, sólo se emparentaron con la del parto de Jazmín por su dramatismo tras la incomprensible necesidad, sólo por su justificado servicio a un fin indiscernible de la historia o de la biología, que igual moriría en recuerdo de pocos y olvido de muchos, en la inconsciencia que mana con el paso del tiempo.

La hemorragia fue breve, inofensiva, normal, pero la sangre del padre se heló de preocupación

por haber sentido tan cerca el peligro a perder un ser querido. Sin embargo, todo salía bien, todo parecía en orden, sin signos que anunciaran algún tipo de desgracia. Cuando el Concejal Aníbal Pereda sostuvo en brazos a su hija, desnuda y embadurnada de flujos y coágulos, con un trozo de cordón sanguinolento colgando del ombligo, sintió un lapso de repugnancia que atribuyó a las circunstancias que allí se desarrollaban. Así nacen todos, en una forma que es simbólica de lo que será su vida, un cuerpo débil sometido a las inclemencias del entorno y envuelto de pringosa naturaleza. Pero quien sea padre sabe que uno no mira mal esos acontecimientos en apariencia repulsivos, en un momento tan prodigioso.

¿Se puede atribuir la repugnancia hacia la hija recién nacida a su aspecto o a algo excepcional en ella? La respuesta puede ser una cuestión de sangre, porque la de Jazmín no era la de los mártires políticos ni la de los grandes revolucionarios, pero sí era diversa y contradictoria, fuera de época. En algún lugar, en ese momento en que se le otorgaba la vida, existía un presagio, un arcano eterno que para la mente común siempre pasa desapercibido. Algo que no

se manifestaba de modo profano, una razón desconocida pero naciente, algo tan sutil que no alcanzaba la categoría ni siquiera de motivo. Algo tan sutil y contundente como un valor, una posibilidad o un presentimiento, quizás la suma de esas irrealidades. Estaba más allá de la comprensión vulgar, del impulso de saber, incluso del liberal hombre moderno, pero sobre todo de Aníbal Pereda. Y es que hay aspectos del mundo que no necesitan de hechos magníficos, ni de grandes elucubraciones, ni de mártires históricos, para latir en su modesta y subversiva eventualidad.

Jazmín, la modesta y subversiva Jazmín, nació un dos de noviembre de 1961 muy parecido a tantos días comunes, sin nada estridente que anunciara su índole, pero con un cúmulo de posibilidades brillando como luciérnagas prestas a hacer su aparición en la noche del destino. Quizás sí hubo algo llamativo en esa fecha: el gesto protocolar de los mayores jefes del Partido, quienes llevaron flores al matrimonio Pereda como si se tratara más de un velorio que de un natalicio. Se dirá que eso no tiene nada de especial, que es muy común llevar flores a una parturienta; pero esta gente entregaba sus ramos barrocos al padre

de modo condescendiente y con gesto adusto; al honorable Concejal Pereda, quien muy en lo profundo esperaba el varón que continuaría la sangre de su linaje.

(...)

1

Los orígenes del mesías o
la nada en su máxima
expresión

Invocación

“¡Oh, Mesías! Hijo de la santísima trinidad de nada, nadie y nunca, hijo del *ceró* y del infinito, ¿cómo logro que te fijes en mí para liberarme? Vuelca en mí el cáliz de los dioses, de las musas, de La Rueda, la copa de la intuición y del hechizo, anula esta fiera mecánica e irreductible...

¡Sí! Rebullir de imágenes... Estoy dispuesto... Oh, Mesías de ojos penetrantes: todo está listo para el advenimiento. Que el mundo reciba tu llegada.

Líquidos vitales

-Yo bautizo a este niño en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

El trueno rasgó el silencio, entonces fue la lluvia: agua, elemento, caída...

1980: Escepticismo

No puedo creer que una persona nazca por invocación. Supongo que debo investigar y desacreditar tamaño invento.

Efectivamente, el “Mesías” nació el 1 de enero de 1980, al mediodía, de una mujer nacida de otra mujer. Su padre murió en 1982, pero hubo un padre, también nacido de otro padre, y así sucesivamente (Lc. 3. 23-36).

Que baste lo dicho entonces para destruir tanta superstición embustera.

1980 (mediodía)

Mismo día. Varias personas, en diversos lugares del mundo, elevan sendas plegarias para ser redimidos. Alguien pronuncia la invocación. Dos meses después maldecirá la lluvia por no permitirle llegar a su reunión y perderá por ello el derecho a ser liberado. En realidad recibirá otra redención, pero no la deseada.

La verdad sobre el accidente

Según data en los registros de la policía, división tránsito, el accidente donde falleció el conocido vecino de la zona, célebre por la práctica de artes adivinatorias, se produjo el 5 de marzo de 1980, a las 17 10 hs.

El informe de los peritos detalla que el sujeto se desplazaba en su automóvil en dirección noroeste a altas velocidades, momento cuando pierde el control y se estrella contra el árbol. Se presume que la escasa visibilidad, provocada por la torrencial lluvia, fue causal de primera magnitud del trágico desenlace.

Algunos testimonios refieren que el occiso estaba apurado por llegar a una sección de tarot

programada para las 17:00 hs. Afirman que visitaría a la mujer recientemente parida que deseaba saber la suerte de su primogénito. Muchos se preguntan cómo es posible que no haya anticipado su propia tragedia.

Los primeros años

En esta casa se desarrollará el recién nacido. El camino comenzará a los dieciséis años de su edad. Mientras tanto, habrá un libro entre otros en la biblioteca materna. Libro de libros por el que tanto ya se ha discutido, peleado, matado, perdonado, hermanado... Este libro que lo aguarda y otros posteriores, serán su propio génesis. Y el génesis de la negación.

Sí, pero también hay algo en sus genes.

Aunque parezca ciencia ficción, los estudios sobre genética se están desarrollando a pasos agigantados. Para principios del siglo próximo se calcula que la clonación humana será un hecho. Sin embargo, se instala un gran debate, pues los beneficios parecen ser menores frente a los problemas, sobre todo de índole ética. Uno de los principales inconvenientes morales relacionados con la clonación tiene que ver con la noción de alma. Clonar un individuo significa reproducirlo

genéticamente igual; pero, suponiendo la existencia del alma: ¿tendrá su copia la misma “espiritualidad”? Es decir, para no alargar demasiado la reflexión: ¿Fue el mesías un ser espiritual o un ser genéticamente dotado para la búsqueda?

Leí alguna vez en un libro de Luigi Pirandello que el cuerpo humano es como un piano y que el alma es el pianista. En nuestro caso, tendríamos dos pianos idénticos, además con intérpretes de características similares, aunque formados en otra “academia” de experiencia vital.

¿Cuándo se hace cargo el pianista de su piano? Otra cuestión digna de debates. ¿Y si hubiera un pianista que se sienta frente a un piano automático sólo para observar y aprender? ¿Y si no hubiera pianista?

(Hago religion song
brother, nuestra canción
vas a decir que sí
vas a bailar wiht me.

Fito Páez, “Religion song”)

Un joven rubio, vestido de camisa blanca y corbata, con distintivo de alguna iglesia ignota, golpea la puerta de casa. Sostiene un pequeño

libro azul en sus manos. Por la ventana, el niño de dos años lo ve y comienza a llorar mientras se retuerce y vocifera contra esa presencia, que le resulta tremendamente molesta y desatinada. El joven se marcha asustado. El niño lo observa. En su interior nace algo extraño, mezcla de melodía y tempestad. Pero su alma es demasiado incipiente aún para tañer esas cadencias. Mi explicación es que esa resistencia sin precedentes fue su génesis, el génesis de la negación. No sé si hubo o no ejecutante en ese piano niño. Más bien creo que el pequeño mesías era un piano parlante con corazón y voluntad, un espíritu genetizado *in extremis*. O tal vez un pianista innato con teclas internas que podía silbar conciertos. Vaya uno a saber.

El miedo

El mesías tiene once años. Muere su abuelo. Le duele la idea de no verlo más, le molesta, la rechaza. Por primera vez surge en él la pregunta: ¿Dónde vamos después de morir? La respuesta lo llena de temor, mucho miedo para ser conjurado.

(...)